

Seurre tallan en el mármol personajes acompasados, alegorías y grupos militares en que se pueden reconocer, bajo los uniformes de nuestros soldados, héroes romanos y griegos; pero no olvidemos á Cartellier. Su ideal no difiere marcadamente del de sus contemporáneos; mas su estatua de Vivant Denon revela un trabajo en conciencia; y la que representa á Vergniaud es también notable.

¿Qué ha hecho el romanticismo para los escultores? Nada. La escultura rechaza los impulsos febriles y las aspiraciones ambiguas, por líricas que sean.

Lo que se necesitaba para renovar el arte del estatuario era ciencia y conciencia, un espíritu de observación religioso ante la naturaleza, y no extravagancias ni crudezas.

La verdad es que antes de terminar el primer cuarto de este siglo, manifestábase ya en la escuela un principio de emancipación; ya no se tenía bastante con cuatro ó cinco posturas consagradas, con tres ó cuatro expresiones admitidas; los Cortot, los Foyatier, los Duret y otros, trataron de aproximarse á la realidad é hicieronlo así. En el Campo de Marte no había nada de Cortot; pero se hubiera debido ver junto á su *Soldado de Marathon* el *Spartacus* de Foyatier, en los que se revelan una necesidad de rejuvenecimiento, vaga aún, y su deseo de comunicar naturalidad á la expresión. Duret hace sonreír un poco con su *Chactas meditando sobre la tumba de Atala*, pero su *Bailarín napolitano* es obra ligera y de buen gusto. Rude es el que verdaderamente arranca la estatuaria de la inercia clásica, y no porque sea un gran estético, ni porque vea muy claramente la reforma que se ha de seguir; pero este maestro fué ya en la primera parte de su carrera un academista por su educación, que luchaba contra un instinto de naturalista. Su grupo del Arco de Triunfo rebosa de vida, y las figuras que se han conservado clásicas en sus tipos presentan la mayor animación. Su incomparable *Pescador napolitano, jugando con una tortuga*; la estatua de Godofredo Cavaignac; la del mariscal Ney, y otras, son notables, y revelan un gran paso hacia la reforma. En adelante la escultura se mueve, piensa y vibra. La vida está abierta para el porvenir. Clesinger esculpe ya la carne palpitante (*la Mujer y la serpiente*); y otro escultor viene á figurar entre nuestros más grandes maestros: es Carpeaux, el autor del grupo de *Flora*, y de la *Fuente de las cuatro partes del mundo*. Carpeaux fué á visitar á Rude en su taller, y comprendió el gran movimiento que nos arrastra á todos, haciendo triunfar después en nuestra estatuaria italianizada el antiguo elemento flamenco eliminado.

Llegando á la escuela actual, veo ante mí las obras enigmáticas y poderosas de Rodin, unas veces soberbias como el bajo relieve de *Mirabeau*, ó enfáticas, como el *Triunfo de la República*; las obras delicadas de Chapu, de Falguiere y de Mercié; los hábiles trabajos de Barrias, de Aubé, de Gaudé y de Carlès; veo las investigaciones curiosas de policromía, debidas á Cordier, Cros y Soldi; y por doquiera observo que el talento se desborda. Sin embargo ¿en qué consiste que sólo estoy medio satisfecho? En que falta la unidad. Los más de estos artistas parecen volver siempre de Florencia, y buscan efectos de sombra y de luz como los pintores; otros recuerdan las obras manoseadas del siglo XVIII; varios buscan lo moderno en las puerilidades y bagatelas; y en todas partes falta la sencillez y la buena fe. Aun se piensa demasiado en el estilo, y no lo bastante en la vida; y así es como los escultores que menos necesitaban ser reformados hace cien años, han sufrido tanto como los pintores el yugo del autor de los *Horacios*, hallándose hoy día sin objeto bien definido en sus esfuerzos comunes. La pintura francesa del futuro tiene ya su programa fijo; la escultura busca todavía su ideal.

L. de FOURCAUD

VI

LA ESCULTURA EXTRANJERA



G. CHARLIER: Inquietud maternal. Grupo en mármol (Sección belga).

Sabido es que muchas secciones extranjeras no han separado su estatuaria de su pintura. En Inglaterra, en España, en Italia, por ejemplo, los envíos de escultura hacen causa común con los cuadros. Bélgica, en razón sin duda del número y de la importancia de sus envíos, ha seguido el ejemplo de Francia.

El artista belga Van der Stappen ha expuesto un *San Miguel* destinado á la Casa de la Ciudad de Bruselas, que llama la atención

por su elegante á la par que vigorosa ejecución, así como otras obras en que demuestra el autor que posee un talento amplio y muy ejercitado, ya que no enteramente original. P. de Vigne se hace admirar por el grupo monumental que representa los dos patriotas flamencos de la Edad media, Breidel y de Coninck, notables por su arrogante aspecto y belicosa expresión: en su *Arte recompensado* (modelo del grupo en bronce de la fachada del Palacio de Bellas Artes de Bruselas) da á conocer su gusto

decorativo, y en su *Inmortalidad*, una gran delicadeza de ejecución. En J. Dillens son de admirar la variedad y la fuerza. Su alegoría *La Justicia inspirada por el Derecho y la Clemencia*, atestigua una imaginación poco trivial, un verdadero cariño á la realidad y una factura suelta y vibrante. Rudder en su grupo alegórico *El principio y el fin*, representado por dos mujeres, madre é hija, pobres y mal vestidas, nos ofrece otro poema de desolación popular. Charlier en el suyo *Inquietud maternal* prueba ser un buen escultor.

Suiza llama la atención por un monumento de *Pestalozzi*, obra de Lanz, que responde muy bien á su objeto, y Suecia se recomienda por la *Pequeña Rana*, figura de muchachuela agradable por la suavidad de los modelados en que se distingue su autor Haselberg, por los *Dos hermanos de armas*, de Lundberg, el *Pescador* de Rothman, y la *Madre cautiva* del estatuario noruego Sinding, artista de gran mérito, á quien se ha concedido con justicia la medalla de honor.

Desde las solemnes obras de Thorwaldsen, Dinamarca había cesado de producir estatuarios, pero han trascurrido los años, y hoy cuenta con jóvenes artistas dispuestos á continuar la tradición de su célebre predecesor. Thorwaldsen fué el clásico por excelencia: sus sucesores se esfuerzan por volver á la realidad viviente. *Susana ante sus jueces*, de Saabaye, es un buen estudio de carnes delicadas. *El primer baño* de la señorita Diderichsen, es un asunto de género, una anécdota como muchas de la escuela italiana; pero con el amaneramiento de menos y la sencillez de más.



A. LANZ: Monumento de Pestalozzi (Sección suiza).

Alemania sólo está representada por tres artistas, entre los cuales Van Hayn se hace notar por un *Toro* y un *Buey*, modelados con inteligencia. En los Estados Unidos, mencionaremos un *Bohemio* de Barlett, cuatro bonitos bustos de Warner y una *Salomé* más romana que oriental de Mad. W. Story. En Austria-Hungría, A. Wagner nos presenta dos bocetos de yeso, la *Música religiosa* y la *Música profana*, de poco valor; y F. Beer una estatua de *Alberto Durero niño*.

Rusia está representada principalmente por tres vigorosos grupos ecuestres de Pedro Turgue-neff, el *Pastor en la estepa*, el *Franco-arquero* y el *Cazador*, y por algunos bustos y una estatua de Bernstamm, el *Verdugo de San Juan Bautista*, obra curiosa. De Rumanía han venido tres figuras esculpidas con resolución por Valbudea, *Miguel el Loco*, el *Vencedor* y *Un muchacho descansando*. El servio Jowanowitch expone el *Guzlare*, tocador de guzla de cierta extrañeza. En Grecia sobresale VROUTOS con sus *Dioses del Olimpo*, su *Religioso* y su *Ciencia*.

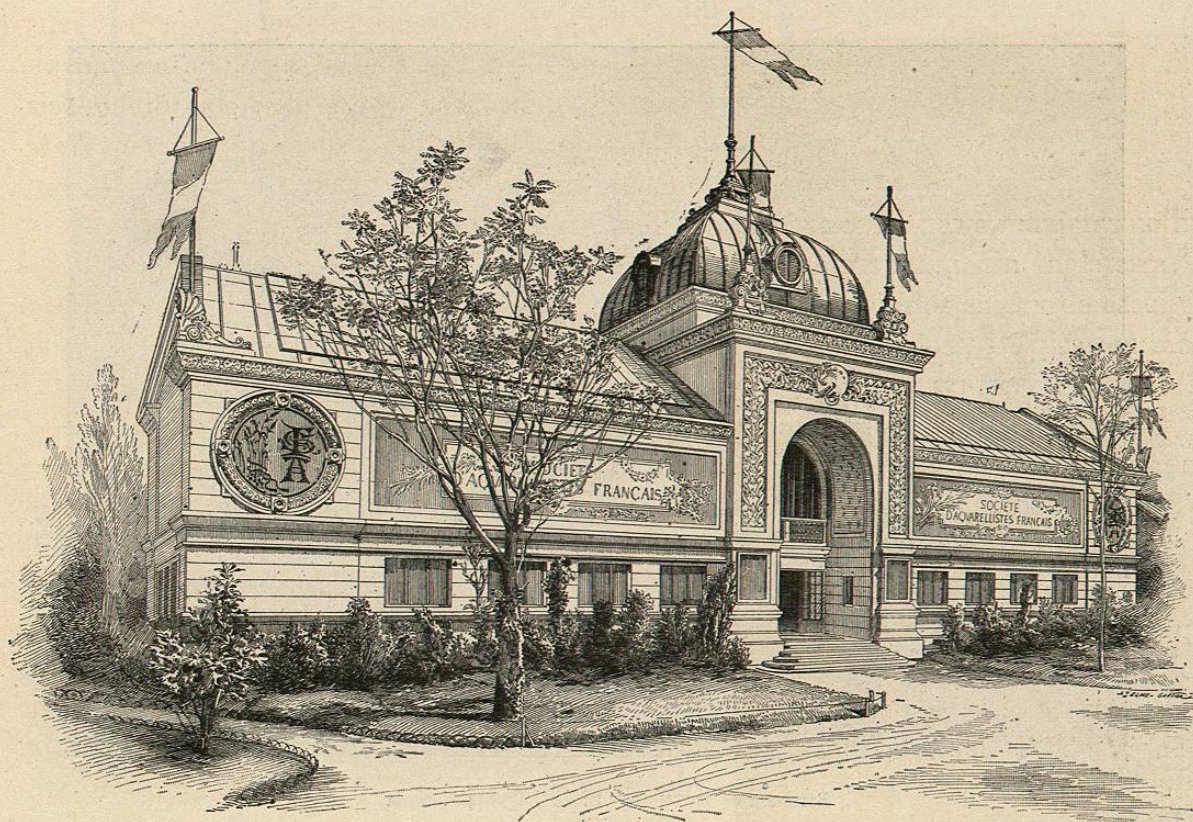
La estatuaria inglesa vive, como en el pasado, de los productos de su educación. Sus curiosidades retrospectivas se asocian á una voluntad tenaz, á un sentido estético vagamente platónico. En sus creaciones aparecen cosas que son como semejanzas, aires de familia con una familia que no es la Gran Bretaña. Sólo son de mencionar en esta sección *La falsa alarma* de Leighton, el *Segador* de Thornycroft y el *Perseo*, el *Icaro* y la *Ofrenda á Venus* de Gilbert. Sin embargo, cuando los escultores ingleses, tan concienzudos, abordan el retrato, como Ford en el busto de *James Whitehead, lord-maire de Londres*, se distinguen sobremanera.

En España sólo vemos digno de elogio la *Bacanal*, barro cocido de Susillo, y el grupo la *Tradicón* de Querol, una vieja que cuenta á dos niños las glorias de lo pasado. En los Países Bajos, Van Hove expone un buen busto del poeta Holfdyk, y Leenhoff una *Ninfa Eco*, concebida con un sentimiento delicado, aunque algo triste.

La estatuaria italiana no parece haber ganado desde 1878, en que se mostró ya muy inferior á lo que se había mostrado en 1867. Allende los Alpes sólo se cuidan de hacer obras bonitas. ¿Dónde están los tiempos en que Italia engendraba grandes artistas? Esto no obstante, el napolitano Gemito puede pasar por maestro en todas partes, y su estatua en bronce del pintor Meissonier es una verdadera obra maestra. *El Ciego*, de Ginotti, de Roma, es una obra discretamente modelada, sobria y viviente. Mencionaremos también la *Fe* de Sodini, el *Ovidio* y el *Giordano Bruno* de Ferrari, el *Sol poniente* de Danielli y los *Gladiadores* de Maccagnani, notables por la destreza y soltura con que están tratados.

Para terminar, ¿estableceremos paralelos, haremos resaltar las diferencias entre las diferentes escuelas actuales? El público juzgará.

J. de BIEZ



El Pabellón de los Acuarelistas en el Campo de Marte

VII

LOS ACUARELISTAS

La Sociedad de Acuarelistas franceses está reunida casi por completo en el modesto pabellón que se ha construido á la izquierda de la galería de Bellas Artes. El catálogo de las obras expuestas comprende cuatrocientos sesenta y tres números, pero no disimularé que en colección tan considerable, la minoría de estas obras tiene inmediata conexión con la acuarela; pero como la mayor parte de los artistas representados son pintores, conciben y no pueden menos de concebir sino á fuer de tales, y por consiguiente, al dedicarse á la pintura á la aguada, se olvidan siempre de que no es al óleo. Muy cierto que no se les puede negar gran habilidad, ciencia y conocimientos; pero no se les exigiría tanto: con más ligereza á la par que mayor sencillez bastaría.

No puede negarse que Max Claude y Jorge Claude son muy diestros; que han estudiado y producido mucho; pero carecen de la lozanía y de la flexibilidad que era de esperar en ellos. Cuvillón se equivoca si cree que sus figuras iluminadas sin relieve tienen animación: Pujol sólo presenta lavados de arquitectura, y Adrien Marie, Dubufe y Delort no se han distinguido en esta ocasión. A pesar de mi buena voluntad, no puedo ver en ellos, ni en otros que no menciono, verdaderos acuarelistas.

Alberto Maignan sobresale algo más: su *Paraiso perdido* es un buen paisaje: Olivier de la Penne es un especialista, que se dedica á representar con acierto escenas de caza en bosques y llanuras. Para Le Blant sólo existe un asunto: las guerras entre blancos y azules en la Vendée; verdad es que sus obras se distinguen por su movimiento á la vez que por su sobriedad. Mad. Magdalena Lemaire es apasionada de las flores, no siendo